Número 31... Miércoles 1.° de mayo de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 9 minutos. Pónese el sol á las 6 y 51 minutos.

† San Felipe y Santiago apóstoles.

VARIEDADES.

Vision literaria.

Habíame yo acostado despues de presenciar una reñida discusion acerca de clásicos y románticos; y como las ideas y objetos que mas impresion nos hacen durante el dia, se suelen reproducir por la noche, tuve un ensueño, en que ví puesta en accion la disputa que aun tenia alterados mis sentidos. Figuróseme hallarme trasportado á la cumbre de un elevado monte, donde ostentaba sus mas preciosas galas la hermosa naturaleza. De su pie brotaba una sonora fuente de trasparantes aguas que serpenteaban luego por entre la verde yerba de una florida pradera. Sus faldas estaban cubiertas de bosquecillos amenos; y conforme se iba subiendo, veíanse crecer con preferencia el siempre verde laurel, planta que, segun dicen los poetas, guarece del rayo á la dichosa que merece ser con ella coronada. En lo mas alto se elevaba un *templo* de graciosa arquitectura, rodeado de columnas dóricas; y en el frontis leíase esta inscripcion en caracteres griegos: *Templo de la gloria literaria*. Todo esto, unido á la vista de cierto caballo con alas, que solo y desocupado andaba vagando por aquellos cerros, me dió á conocer que me hallaba en la misma cumbre del monte Parnaso; y viendo abiertas las puertas del templo, entré en deseos de penetrar en el santiario para ver que gente andaba por aquel tan anhelado asilo, y si me encontraba acaso con algun amigo mio. Me engañé en esta esperanza; pues todas las caras que veía, solo me eran conocidas por haberles contemplado algunas veces en yeso ó en pintura: sin duda, me dije á mí mismo, solo se recibe aqui á los célebres ingenios cuando ya la tierra cubre sus mortales cuerpos; pues á no ser por esto, ¿como era posible que no estuviese lleno esto recinto con solo los que por allá abajo hacen sonar en su loor las cien trompetas de la fama? Maravillábame ademas la soledad y silencio de aquel sitio: veía pasar por delante de mí gentes de todas cataduras y todos trajes; mas apenas habia dos que se parasen á hablar uno con otro, y no pocas veces notaba que se miraban todos respectivamente con cierta risa burlona y despraciativa. ¡Debilidad humana! esclamé: ¡es posible que aun fomentes aquí las envidias y los zelos que tan continuas querellas escitan en el mundo!

Presentóse en esto el señor Apolo, desnudo como acostumbra, y rodeado solo de una aureola que hacia mas visible la elegancia de sus formas. Venia tocando en la lira una ária de Rossini que tambien alli ha sido nombrado este célebre compositor, músico de cámara; y cuando hubo acabado, todo el concurso, que se habia ido reuniendo en torno suyo, formando un vasto círculo, prorumpió en un estrepitoso aplauso semejante á los que hemos oido algunas veces en nuestros coliseos al concluirse una ária coreada. Acompañaban á S. M. Apolinea varios personajes que eran los mas afamados poetas conocidos; y á su lado, á guisa de ministros, se veian particularmente tres: el uno, vestido á la griega, viejo y de aspecto grave y severo; el otro, con la toga romana y un aire afable y cortes; y el tercero, sepultada la cabeza en un enorme pelucon y con todo el aire de un burlon cáustico y mal intencionado. Conocí inmediatamente á este último por su retrato, y no me quedó duda de que era el satírico *Boileau*; sacando por consecuencia que los otros dos serian *Aristóteles* y *Horacio*; y que los tres, como legisladores del parnaso, ocupaban aquel lugar preeminente en la corte del dios de los poetas. Despues de varios cumplidos y cortesías, como estaba la mañana hermosa, salió toda la corte febea á dar un paseo y tomar el sol que á la sazon lucia claro y sin que le ocultasen nubes profanas. Recitáronse algunas odas, representáronse algunas escenas de tragedia, y últimamente, Aristóteles se puso á echar un largo sermon sobre las tres unidades, recomendando muy particularmente su observancia. Como su estilo era algo seco, empezaban los oyentes á bostezar, y no se en qué hubiera parado la especie de modorra que se apoderaba de ellos, cuando fueron despertados por un ruido lejano que salia de una espesa nube de polvo que rápidamente se iba acercando al parnaso, y que á poco rato se halló al pie del sagrado monte, disipándose entonces en parte, y dejando ver lo que encerraba

en su seno. Era una turba inmensa compuesta de infinidad de gentes de todas clases y cataduras. Veíanse magnates y hombres de la hez del pueblo; caballeros andantes, doncellas menesterosas, encantadoras, contrabandistas, asesinos agitando sus puñales, brujas viejas y feas, verdugos con los instrumentos del suplicio acuestas; ladrones y pordioseros; los unos asombraban con lo gigantesco de su cuerpo y la fiereza de sus miradas, los otros infundian miedo con su figura patibularia, y otros daban asco al verlos tan sucios y andrajosos. Estupefactos se quedaron Apolo y su corte al mirar tan hetereogénea reunion, y no sabian qué pensar de su súbita é inesperada aparicion; cuando de enmedio del tropel salieron tres hombres vestidos á la usanza ó moda del dia, todos tres bien portados, y que con gentil aire y talante, subiendo desembarazadamente por la falda del monte, dieron al aire un pañuelo blanco como en señal de enviados y parlamentarios. Embajada tenemos, dijo Apolo: amigo *Racine*, tú que eres atento y bien hablado, vé á ver qué es lo que quieren esos tres señores, que al mirarlos tan elegantes, estraño vengan en tan mala y sucia compañía. Fue el amable trágico, y á poco rato volvió diciendo que deseaban hablar al dios del Pindo para comunicarle una mision que traian, segun ellos, de la mayor importancia. Que vengan, pues, respondió Apolo; aquí los recibiré sentado al pie de este hermoso laurel. Sentóse con efecto, teniendo á su lado á los mas célebres poetas, y formando detras un semicírculo la multitud de los demas vates que acudieron todos traidos por la curiosidad en caso tan nuevo y peregrino.

Presentáronse los tres embajadores; y despues de hacer una profunda cortesía, el uno de ellos, jóven, cuyas miradas anunciaban imaginacion ardiente, pronunció con voz enfática el siguiente discurso. „Señor: cuando la individualidad remontándose á las esferas del idealismo, penetró la estancia del increado ser que con vista de águila abarca las órbitas planetarias, y humillando á los empíricos prosáicos, elevó el pensamiento en alas de la imaginacion, batió el ingenio las palmas al verse nuevamente encumbrado, y sonrió como sonrie la tierra al recibir el primer beso del aura primaveral. Esté gemido de la alegría, este contento del dolor, formaron un contraste, cuya intuitiva armonía sostuvo el equilibrio de los mundos, que cual espada de Breno pugnaba por destruir la uniforme ceguedad de leyes rancias que en dorados grillos la libre fantasía esclavizaban. Presentóse entonces esta cual la vírgen de los primeros amores, y al pasar el blanco lino por sus mejillas de flor de granado, conocimos todos cuantos mares de lágrimas caben en los ojos de limpia y menesterosa doncella. Hela, pues, restituida á su primitivo ser, y engendradora de numerosa prole mas libre y fuerte que sus primogénitos hermanos, esperamos, señor, que madre, hijos y amantes, veremos girar esas broncíneas puertas sobre sus dorados goznes, y la marmorea masa de ese antiquísimo templo servir de corona á nuestras victoreadas frentes."

Que me maten, dijo Apolo, si he entendido una palabra de cuanto este buen hombre acaba de ensartarnos con tanta prosopopeya. Oyes, *Calderon*, tú que solías prestar á tus galanes en escumbrado y metafórico, ¿me podrás descifrar este embrollado discurso, cuyo enigmático sentido se oculta á mis entendederas? Señor, dijo el poeta español, mis metáforas tenian siempre algun sentido; pero estas son tales que creo que en vano me devanaria los sesos para entenderlas. Sin embargo, he llegado á columbrar que estos señores pretenden ser admitidos en nuestro templo, apoyando su pretension en obras que salen del camino trillado.—Acertaste, dijo otro de los embajadores, y no en vano, ¡oh divino Calderon! te pretendemos poner al frenta de nuestra sacta. Tú despreciaste las trabas del ingenio, y como tú, hemos producido obras inmortales entregándonos solo á los libres impulsos de la imaginacion. — A este al menos le entendemos, contestó Apolo: ¿quiere decir qué vuestra embajada se dirije á que dando mi sancion á vuestras obras os conceda asiento entre los vates que componen mi corte? Pues bien, veamos esas obras, que hasta ahora no habian llegado á mi noticia, y juzgarémos.

Hicieron señas los embajadores; y á poco llegaron muchos gallegos cargados con infinidad de libros de todos tamaños que dejaron caer á los pies de Apolo. Mucho habeis trabajado, dijo el dios: y por vida mia que hay aquí cien veces mas libros que los que yo tengo en mi biblioteca. Y ¿á qué se reduce todo este matalotaje?—La imaginacion, respondió el embajador que primero habló, cuando no está sujeta á trabas, es fecunda. Ahí vereis novelas históricas, melodramas estrepitosos, poesías vaporosas, poemas osiánicos, comedias que hacen llorar, tragedias que hacen reir, una variedad en fin que no existe en vuestras monótonas y limitadas composiciones.—Está bien, contestó el dios; pasen á informe de nuestros consultores natos, Aristóteles, Horacio y Boileau.—Recusamos tales jueces, esclamaron los embajadores. ¿Como quereis que nos sometamos á la decision de aquellos cuyas leyes desconocemos é intentamos destruir? Eso es lo mismo que entregar el cordero al lobo.

Ya veo yo, dijo Apolo, que oleis un poco á revolucionarios. Amigos mios, cada imperio tiene sus leyes; el parnaso tiene las suyas que no permitiré se alteren en lo mas mínimo. Quien quiera entrar en él debe sujetarse á su saludable yugo; sin embargo, para que no digais que procedo arbitrariamente, agregaré á los tres consultores nombrados, otros tres, que serán Calderon, Lope de Vega y Shakespeare, que tambien desconocieron dichas leyes, pero que han hallado entrada aquí en gracia de su sublime ingenio. Nos conformamos, dijeron los embajadores; y en seguida apartándose del concurso, los seis jueces se reunieron en *comité* secreto, y empezaron á engolfarse en aquel mare magnum de obras nuevas y desconocidas.

Al leer novelas en que la historia se hallaba desfigurada, dramas en seis actos sin observancia de unidades, poemas estravagantes, todo en fin contrario á las reglas establecidas, fruncía las cejas Aristóteles, sonreíase Horacio, y hacia Boileau un hor-

rible gesto: poco durará en cuanto á ellos el exámen, y al punto pronunciáran un terrible anatema, á no ser por sus otros tres cólegas, cuyas opiniones les hacian temer que hubiese en la votacion empate. Sin embargo, como Lope y Calderon no hallaron casi nunca el armonioso lenguaje, y la rica poesía á que estaban acostumbrados; viendo por el contrario caracteres, escenas é ideas que por inmorales y asquerosas les repugnaban, y ofendian su delicadeza, se adhirieron al voto de los tres rigoristas, dejando solo al trágico ingles que se inclinaba á la indulgencia. Recayó, pues, sentencia irrevocable de perpetua esclusion del Parnaso, desterrando hasta diez leguas en contorno á los atrevidos novadores con sus estravagantes obras: item mas; que estas obras serian quemadas para que con su ponzoña no infestasen á los incautos que las leyesen.

Difícil seria pintar el furor de los embajadores al escuchar este terrible fallo. Sus ojos arrojaban centellas, y su boca espumarajos, manifestando en todo su semblante el deseo de venganza que anima siempre á todo escritor desdeñado. Pues bien, esclamaron; ya que no se nos hace justicia, recurriremos á las armas; y no solo obtendremos por fuerza lo que se nos niega de grado, sino que os arrojaremos de un puesto que ocupais indebidamente. Temblad, vates sin ingenio y sin entusiasmo. Vosotros no conoceis mas instrumentos de muerte que el puñal ó el veneno: nosotros tenemos pistolas, trabucos, sables, clavas, guillotinas, hogueras, toda clase de armas ofensivas y defensivas, y ademas una legion de mónstruos, endriagos, encantadores y brujas. A dios, pues, que pronto volveremos á ser únicos señores de esta elevada cumbre, y mandar despóticamente en el imperio de la literatura.

No fueron vanas sus amenazas; pues apenas se hubieron marchado, cuando el movimiento de la inmensa turba que al pie del monte los esperaba, dió á conocer que se disponia un ataque tremendo y peligroso. Ya con feroces gritos y horribles ademanes, agitando teas, lanzas y espadas, empezaban á trepar atrevidamente por la florida falda del Parnaso; y Apolo vió qne para contrarrestar tan arrojado enemigo necesitaba reunir todas sus fuerzas é invocar el apoyo de sus mas poderosos auxiliares. Venid, esclama, ilustres escritores que á un mismo tiempo esgrimisteis la pluma y la espada: acudid, héroes de la antigüedad, ya históricos ya fabulosos; celebres argonautas, fuertes capitanes de Tebas, y vosotros griegos y troyanos; tú, sobre todo, Homero, préstame la caterva de tus dioses; y todos juntos defended esta sagrada estancia contra una nueva inundacion de bárbaros que pretenden ajar nuestros laureles y sumir nuestra gloria en el olvido.

Suenan al punto los instrumentos bélicos, al viento dando la tremenda señal de encarnizada guerra; asorda el espacio confusa gritería, y obscurece el sol la densa nube de polvo y humo que en anchos remolinos sube hasta el cielo, por todos lados circundando el emvestido monte. Aquí se miran los nobles paladines vestidos de luciente acero que en suntuosos torneos se llevaron la prez del lucimiento y bizarría; allí amenazan los héroes fuertes, que á orillas del Escamandro, bien que medio desnudos, asombraron al orbe con nunca vistas hazañas: acullá vuelan en espantosos dragones temibles encantadoras y maldecidas brujas, agitando sus varas y formando abominables conjuros: al otro lado los contrastan esforzados dioses y hechiceras diosas que invocan el poder que un tiempo ejercieron sobre la naturaleza entera. Apoya á los unos turba inmensa de malhechores, mendigos y piratas; á los otros no menos numerosa caterva de sátiros y centauros. Todo es confusion, desórden, gritos; arde el combate, suenan las armas, escúchanse los lamentos; y en lo mas recio de la pelea, me siento herido por el plomo mortal de una pistola que á quema-ropa me dispara un desaforado bandido. Al cruel dolor que siento, me despierto y veo que ya el sol entraba por las rendijas del mal cerrado balcon. Restriégome, pues, los ojos, y vístome pesaroso de no haber presenciado el fin de aquella reñida é importante batalla. Mis lectores acaso lo sentirán tambien; pero tendrán al menos el consuelo de dar la victoria á aquel partido que en su concepto mas la mereciere. (*Bol. de Com.*)

PALMA.

Orden de la plaza del 30 de abril para el 1º de mayo.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rójas, capitan del regimiento infantería de Soria 9º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador de esta plaza— Juan Coll.

〰

Nota de los caballeros Regidores y Diputado del comun que en el corriente mes han de desempeñar las funciones de almotacen.

Regidores.	*Calles donde viven.*
Sr. D. Ignacio Truyols.......	*de can Bordils.*
Sr. Marques del Palmer.......	*del Sol.*
Diputado.	
Sr. D. Francisco Socias........	*del Socos.*

Palma 1º de mayo de 1833.—Juan María Roselló y Gonzalez secretario.

〰

Avisos de autoridades.

Administracion de Rentas de esta provincia.

FRUTOS CIVILES.

La demasiada morosidad de los deudores del primero y anterior trimestre, y aun la de otros de años atrasados, obliga á hacerles recuerdos desagradables, siéndolo mucho mas la necesidad de medidas de rigor que evitará la prontitud en los pagos, cual exige el mejor servicio de S. M. Palma 1º de mayo de 1833.—Pedro de Fuertes.

〰

CAPITANÍA DE ESTE PUERTO.

Embarcacion fondeada el dia 27 del corriente.

De Barcelona el bergantin de guerra el Realista, su comandante el teniente de navío D. Melchor Auvaride.

Fondeadas el 28. De Marsella el bateu frances jóven Carlota, su patron Pedro Rival, en lastre.

De la Nouvelle el id. id. le Marseau, su patron José Roquetta, en id.

De Iviza el laud S. Luis, su patron Gregorio Arsnell, con arroz.

De id. el id. nuestra Señora de Jesus, su patron Damian Garcías, con id. y espartería.

De Oran el id. S. Antonio, su patron Antonio Bosch, en lastre.

Idem el 29. De Barcelona el javeque id., su patron José Valls, con géneros.

De Cartagena el laud Sto. Cristo, su patron Onofre Segura, con trigo y géneros.

Despachadas el 27.

Para Barcelona el javeque S. Sebastian, su patron Juan Oliver, con algarrobas y géneros.

Para Oran la jávega S. Rafael, su patron Pedro Oliver, con vino, aguardiente y géneros.

Para Argel el javeque S. Antonio, su patron D. José Roca, con id., id. é id.

Para Barcelona el laud Concepcion, su patron Bartolomé Bosch, con algarrobas y géneros.

Para Iviza el id. S. Juan, su patron Juan Pujol, con varios géneros.

Librería de GUASP, *calle de Morey*.

Se suscribe á los periódicos siguientes:

A la REVISTA ESPAÑOLA, que sale los mártes y viérnes, á 22 rs. vn. al mes.

Al BOLETIN DE COMERCIO, que sale los mártes y viérnes, á 13 rs. vn. al mes, 37 por tres, 72 por seis y 142 al año.

Al CORREO *literario y mercantil de Madrid*, que sale los lúnes, miércoles y viérnes, á 16 rs. vn. al mes.

Al VAPOR, que sale los mártes, viérnes y sábados, á 54 rs. vn. por trimestre.

Al CORREO *literario, político, mercantil é industrial de Galicia*, que sale el lúnes y juéves, á 7 rs. vn. al mes.

Al SEMANARIO *de agricultura y artes*, publicado en Lóndres en 1829, 30 y 31 y ahora en Sevilla, que sale todos los juéves, á 25 rs. vn. por tres meses, 44 por seis y 80 por año.

Al FILARMÓNICO, á 24 rs. vn. por trimestre. Hay de manifiesto los primeros números.

Al TECNOLÓGICO, á 12 rs. vn. por cada tres números de 48 páginas cada uno.

Todos se entiende francos de porte.

Lámina nueva y retrato de la Serma. Señora Princesa DOÑA MARÍA ISABEL LUISA DE BORBON *hija Primogénita de nuestros amados Soberanos D. Fernando 7º. y Dª. María Cristina, y legítima sucesora del reino de España.*—Dedicado al Escmo. señor D. Manuel Llauder, Capitan general del ejército y principado de Cataluña.—*Suscripcion.*—Don Isaias Llopis ha tenido el honor de idear un cuadro hecho á la pluma, destinado á contener en su óvalo la copia de uno de los mas esquisitos retratos que de la mencionada augusta Niña han formado los diestros artistas de Madrid. Este cuadro se está grabando á fin de sacar inmediatamente por medio del tórculo todas las copias que se quieran obteniendo estas aquella circulacion de que debe hacerlas dignas no tanto la mano del artífice (á pesar del sumo esmero con que se ha procurado desempeñar la obra) como el interesante personage que tiene el honor de representar.

No se lisonjea el artista de ofrecer á la luz pública una obra libre de todo lunar, pero tampoco carece de fundados motivos para creer que hasta el dia no se ha presentado ningun otro retrato de la misma Serma. Sra. Princesa que le lleve grandes ventajas en la parte de la ejecucion, si se atiende á que el dibujo original de todo su adorno está hecho á la pluma, trabajo que presenta mayores dificultades que el mismo grabado.

Como el intento del artista en esta empresa no es seguramente otro que el de contribuir en cuanto esté de su parte á que cundan y se multipliquen con facilidad por un medio tan espedito como el que lleva anunciado los retratos de la preciosa Princesa, que ya desde su cuna tiene la dicha de hacer las delicias de nuestra nacion, se hace indispensable advertir que tanto el tamaño como el estilo y gusto de la mencionada lámina la hacen digna de colocarse en las salas de los ilustres Ayuntamientos y casas de la mayor distincion, como igualmente en los gabinetes de todas personas de gusto.

Esta lámina consta de un pliego de marca imperial. En la parte superior de su centro habrá un óvalo de veinte y ocho pulgadas de circunferencia, y en su hueco se ve colocada la Serma. Señora Princesa en actitud de estar sentada sobre almoadones con un cetro en la mano.

Este óvalo está dividido en tres partes ó círculos concéntricos, de los cuales el mas inmediato á la Princesa figura la cadena de la órden del Toison de oro, rematando con el propio Toison: el segundo contiene una guarnicion greca, y el tercero los nombres *María Isabel Luisa.* Sostiene á dicho óvalo una pirámide, en medio de la cual se halla una losa con las palabras *Princesa de España.* En la parte superior de la lámina se ve una Matrona con un cetro en la mano representando la España con un ramo de olivo, palma y laurel, y sentada sobre otra losa que contiene la inscripcion *siempre feliz.* A la derecha de la pirámide y cóncavo que deja el óvalo hay unos trofeos con el manto Real, corona y cetro sobre un almoadon, y en la parte paralelamente opuesta, el escudo de las armas Reales de España, dos mundos y un leon sosteniéndolos. La distancia que dejan la pirámide y el óvalo hasta la guarnicion floreada ó cuadro que forma la lámina, está cubierta con unas hojas ofuscadas; y se termina con la dedicatoria al escelentísimo Sr. D. Manuel Llauder, Capitan general del ejército y principado de Cataluña.

Se suscribe á 26 rs. vn.

Teatro.

Esta noche á las 8 en punto la compañía italiana representará la ópera titulada *la Estrangera.*

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*